



















EL JUEVES DE LA GRAN LITURGIA

EL GOZO DE LOS GRANDES DIAS CEREMONIOSOS

Cuando en Betania, en casa de Lázaro, María vertió sobre los pies de Jesús una libra de unguento de nardo, Judas Iscariote murmuró que, vendiendo aquel perfume, se hubieran podido obtener trescientos denarios para los pobres. Esa misma murmuración tuvieron entre sí los discípulos, cuando en casa de Simón el leproso, otra mujer derramó sobre la cabeza de Jesús un vaso de esencias. ¿A que fin—dijeron—este despendicio? He aquí una de las más permanentes actitudes de los hombres ante la vida: la actitud puramente económica y utilitaria. La que reduce todo a su "valor en cambio", como si dijéramos, y, ante cada cosa, pregunta por su fin práctico e inmediato. Pero he aquí que, como Jesús en Betania, la Iglesia rechaza ese criterio estrecho y simplista...



LA VIRGEN DE LA SOLEDAD. Escultura de don Aniceto Marinas

Don Aniceto Marinas, fiel a la tradición de la imaginaria española, de realidad dentro de la expresión mística, las ha unido en esta imagen, fundiéndolo en un concepto moderno de sobriedad y pureza de líneas, que llega casi a la estilización de la figura, en ansias de una mayor emotividad. El realismo le ha hecho vestir a la Virgen con un traje auténtico de mujer hebrea de Palestina, que no ha variado desde los tiempos bíblicos; el sen-

tido moderno se apoya en los escasos pliegues de la tela dura y basta; la expresión mística, hecha toda dolor, asoma en el puro rostro angustiado y en el desfallecimiento infinito que acusan las manos. La escultura es ofrenda gratuita de Marinas a fué bautizado, y saldrá en la procesión del Viernes Santo de la parroquia de San Millán, de Segovia, en la que...

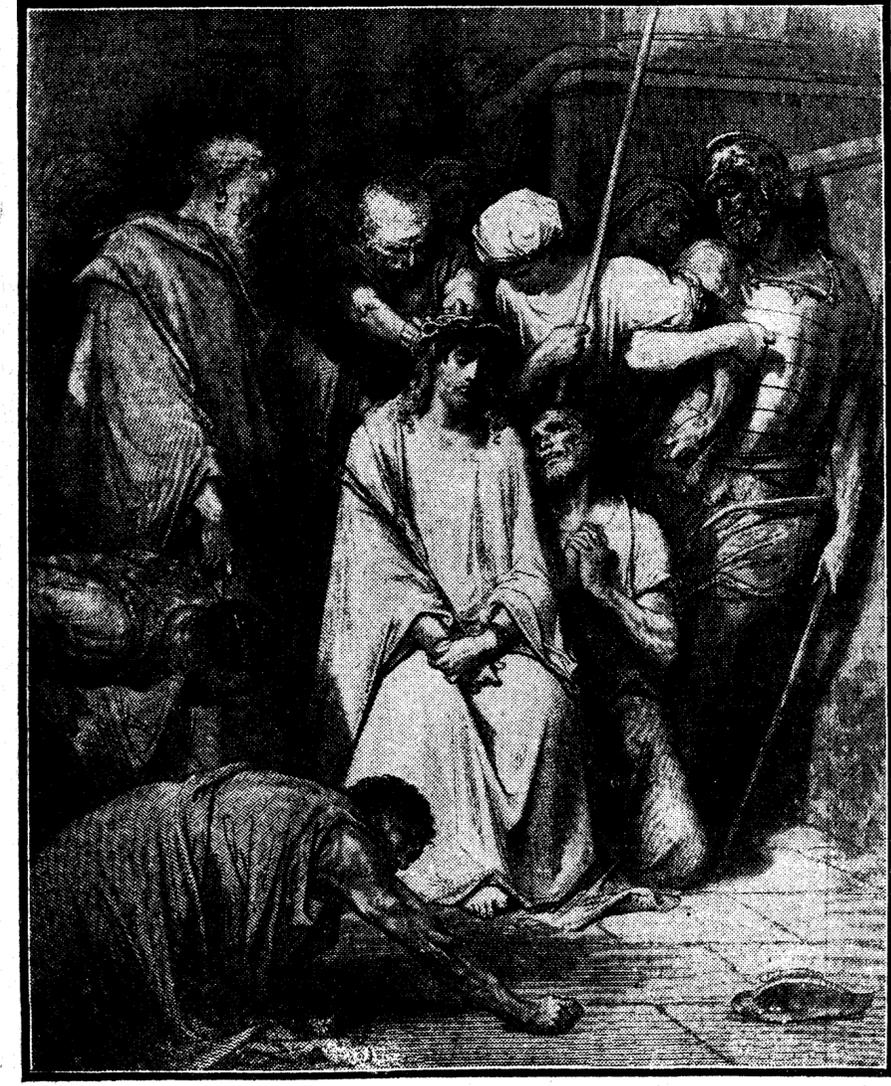
LOS PERSONAJES DE LA PASION

Odios nacionales y orgullos de raza, la Isla Ponciana, y de aquí derivó el nombre de Poncio Pilatos. Cuando volvió de Judea a Roma, "dijo-histórico: la nacionalidad de algunos personajes de la Pasión. Porque así es prodigioso de la Santa Verónica, para regalarlo al Emperador y ganar su gracia Colón; pero en la España del siglo XVII se sabrá perfectamente de Francia, donde finalmente, cercado Pilatos, y de dónde procedió Judas, y de la patria de personajes más secundarios en el sagrado drama de la Vida y Pasión de Cristo. En un papel de la magna colección de "Papeles Curiosos", que guarda nuestra Biblioteca Nacional, en el manuscrito 10.683, leemos esta halagüeña noticia: "El beato Centurión fué español, natural de la ciudad de Málaga. Fué presidente de la ciudad de Cafarnaúm, y su fe muy alabada. Tuvo dos hijos, también centuriones." Y no satisfecho con esto el orgullo de los españoles, pasó a nacionalizar a personajes anónimos del Evangelio. En el manuscrito 10.925 de la citada colección, hallamos la inscripción reveladora: "Los gentiles que pusieron por intercesor a San Felipe, para hablar a Cristo, eran españoles y de la casa de Quibones." Había más. Esta noticia, que tiene todo el carácter de leyenda genealógica, se completa con otra que sacamos del manuscrito 2.341; tal vez los genealogistas sepan la historia por entero, y puedan desarrollar este germen que yo cito aquí: "Un caballero de los de esta familia de Quibones, vendió un quión de tierra que tenía en León, para ir a Jerusalén a visitar a Cristo Nuestro Señor, y de aquí les quedó el apellido." Hasta aquí los ilustres compatriotas que podemos contar en el número de los que conocieron en vida a Nuestro Señor Jesucristo. En cambio, de Francia salió nada menos que Poncio Pilatos; y no sólo su patria, sino algo más cuenta el manuscrito 10.683, que cito a continuación: "Poncio Pilato fué francés, natural de León de Francia. Su padre fué un nobilísimo caballero, por nombre llamado Tiro, y por su gran poderío lo reguló a un rey pequeño. Su madre fué infame hija habida de un molinero o mozo del molino." "Su padre lo envió a Roma por haber matado a su hermano, y en otra ciudad dió muerte traidora al Legado de su nación." "César... lo envió a la conquista de...

COPLAS DE JUEVES SANTO

He de loar vuestro encanto —Mis ciudades castellanas— el día de Jueves Santo, que hace callar las campanas. Que hace callar las campanas en todos los campanarios, porque el Señor, escondido, velando está en los Sagrarios. Velando está en los Sagrarios, en memoria de la pena de aquella su despedida después de la Santa Cena. Después de la Santa Cena nos dejó la Eucaristía, y el huerto vió los misterios de la Divina Agonía. Por la Divina Agonía llora la ciudad entera, en tanto que por los campos anda ya la primavera. Anda ya la primavera por los manzanos en flor. Las gentes van por las calles buscando a Nuestro Señor. Buscando a Nuestro Señor que en el monumento espera. —Suave murmullo de rezos— —Olor de flores y cera— Olor de flores y cera llena toda la ciudad. Hasta los niños adoran a Cristo en su soledad. ¡A Cristo en su soledad no turbe vuestro clamor! ¡Ya le cantaréis, campanas, día de Pascua Mayor!

EL MARQUES DE LOZOYA



A LA IZQUIERDA: LA CORONACION DE ESPINAS. Grabado de Gustavo Doré, para ilustración de la Biblia.—El extraordinario grabador buscó, al imaginar la cruenta escena, el contraste entre la actitud mansa, pasiva, resignada y dulce de la figura de Cristo, con la apasionada violencia de sus verdugos. Nótese la duras huellas inclivadas del burl en la turba, la fuerza de las actitudes, la energía del trazo, y cómo todo su suaviza, se hace delicado y transparente en la figura del Hombre-Dios. La elocuencia del grabado se acentúa en el anciano pensativo; acaso quiso representar en él la conciencia de la Sinagoga. A LA DERECHA: PIEDAD. Escultura de Gregorio Hernández, de la Iglesia del Salvador, de Valladolid.—En Gregorio Hernández marca la escuela castellana de imaginaria su maravillosa culminación. La corrección pasmosa de la forma no es para Hernández un fin, sino un punto de apoyo para escalar la más alta cumbre del ascetismo; no quería admirar, sino conmover a las multitudes con un reflejo de lo divino. La cabeza de Cristo muerto, prodigio de arte, es la cabeza más que humana: sobrecejo y espantosa; pero el dolor de la Virgen es tan puro, tan santo, tan de lo alto, que expresa la idea, no de un dolor pasivo, sino dolor de corre-dentora. Y como contraste elegantísimo, que llega a ser conmovedor, la gracia barroca, genuinamente española, de las telas.

